

Las corrientes migratorias y sus efectos en los flujos turísticos para el Caribe

José Luis Perelló

Centro de Estudios Turísticos, Facultad de Turismo,
Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana, Cuba.

Recibido: 15 Diciembre 2008; Versión revisada: 11 Febrero 2009; Aceptado: 16 Febrero 2009. ISSN: 1997-2520

Resumen

■ Las actuales tendencias de los viajes y el turismo están sujetas a complejas redes de comportamientos. Nuevos segmentos de viajeros, ligados a destinos turísticos por lazos de identidad, origen y familiaridad; se posicionan en el mercado de viajes y turismo a partir de la movilidad migratoria.

La emigración hacia los países desarrollados, fundamentalmente hacia los Estados Unidos y otros países emisores de turismo para el Caribe, se convierte en uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura para los países caribeños.

Si en las últimas dos décadas la emigración caribeña se asentó, en mayor o menor medida, en todos los países desarrollados, que son al mismo tiempo los principales emisores de turismo, a partir de ahora están en condiciones de integrar un segmento de viajeros capaces de realizar los mayores gastos de viaje en sus lugares de destino, que son al mismo tiempo sus países de origen.

La migración internacional se caracteriza por un notable incremento y variados efectos demográficos y de movilidad mundial, cuestión que incidirá en los flujos turísticos internacionales. El segmento a que se refiere este artículo deberá constituirse, en los próximos años, en principal mercado para cada país involucrado; siendo, al mismo tiempo, el mayor generador de ingresos turísticos al destino, puesto que no incurre en gastos importantes con los operadores internacionales. Nuevos productos autóctonos reclamará este segmento cuando visite su país de origen, que sin lugar a dudas, se convertirá en el mercado turístico principal, generador de importantes ingresos de muchos de los países del Caribe.

Palabras clave:

Migración, Turismo, Caribe, Demografía, Demografía del Turismo

Abstract

■ The current trends of travel and tourism are subjected to complex behaviour systems. New segments of travellers, related to tourist destinations by bonds of identity, origin and familiarity, are positioned in the travel and tourism market, as a result of the migratory mobility.

The migration towards the developed countries, mostly the United States and other tourist outbound markets for the Caribbean, becomes one of the social phenomena of greater impact for the Caribbean countries.

If in the last two decades the Caribbean emigration settled, in greater or smaller scale, in the developed countries, which at the same time constitute the main tourist outbound markets; from now on, they are able to integrate a segment of travellers, who are in the position to make greater expenses in the destinations they visit, that is, their countries of origin.

The international migration presents a remarkable increase and is characterized by diverse demographic effects and world-wide mobility, affecting the international tourist flows. This article refers to a segment that will constitute in the next years the main outbound market for each country involved; and at the same time, the greater source of tourist income for the destination, since it does not incur in important expenses with the international operators. This segment will demand new domestic products when visiting its country of origin, and undoubtedly will become the main tourist market, generating important income for many of the countries of the Caribbean.

Key Words:

Migration, Tourism, Caribbean, Demographics, Tourism Demographics

Introducción

■ Las actuales tendencias de los viajes y el turismo están sujetas a complejas redes de comportamientos en que los factores sociales y económicos de cada grupo de viajeros, bajo la influencia de las altas tecnologías están marcando nuevos derroteros en las estrategias turísticas de los destinos. Nuevos segmentos de viajeros, ligados a destinos turísticos por lazos de identidad, origen y familiaridad; que al mismo tiempo se constituyen en principales promotores, van tomando protagonismo en el importante y creciente mercado de viajes y turismo.

Estos segmentos del mercado o cohortes (vistos desde la demografía) no acostumbran a comprar paquetes turísticos a turoperadores, ni a las agencias de viajes. Prefieren

organizar sus viajes por ellos mismos mediante la compra de un billete de avión. Se consideran expertos en el destino, pues de éste proceden y les unen lazos de identidad.

En la composición del grupo, en muchas ocasiones, enrolan a amigos y compañeros de trabajo del lugar de residencia; caracterizándose por el elevado gasto en el destino visitado. Estudios recientes han demostrado que, para muchos destinos turísticos, los “nuevos turistas” se van consolidando como uno de los segmentos más importantes. Estos son los que, por razones económicas y sociales, emigraron de sus países y ahora están en condiciones de viajar como turistas.

Los flujos migratorios internacionales

■ Se define como *migración* al movimiento de la población, es decir el movimiento de personas a través de una frontera específica con la intención de adoptar una nueva residencia. Junto con la fecundidad y la mortalidad, la migración es un componente de la dinámica de las poblaciones.

Asumido como rasgo esencial, se define que la emigración es “el traslado de un individuo de un país a otro para establecerse a vivir en él, temporal o definitivamente; es un cambio de medio humano, de relación con el entorno social, objetual y subjetivo, a partir del cual se establece una nueva forma de relación de las personas con su hogar y con su país de origen”. (Martín, 2006: 5)

Según Aja (2006), los flujos migratorios son resultado de diversos factores que le otorgan un gran dinamismo. Las tendencias demográficas, los conflictos armados, los desastres naturales, las insuficiencias estructurales del desarrollo, las desigualdades de las economías nacionales, las condiciones de pobreza de amplios sectores, la falta de oportunidades laborales y en general, el abismo cada vez mayor entre pobreza y riqueza, estimulan la movilidad de los seres humanos. En la actualidad, los flujos migratorios alcanzan su mayor volumen en la historia, y es precisamente la subregión del Caribe la que presenta la mayor movilidad.

Estas corrientes migratorias, hoy en día, presentan características que las diferencian de las observadas en periodos anteriores, lo cual ha propiciado una nueva conceptualización del fenómeno, enmarcada en lo que algunos denominan la “nueva era” de las migraciones internacionales.

De esta forma, la realidad migratoria actual es resultado de una gama de cambios que reconfiguran el mapa de la movilidad poblacional en el mundo, lo que va a ejercer una influencia duradera en los flujos turísticos futuros.

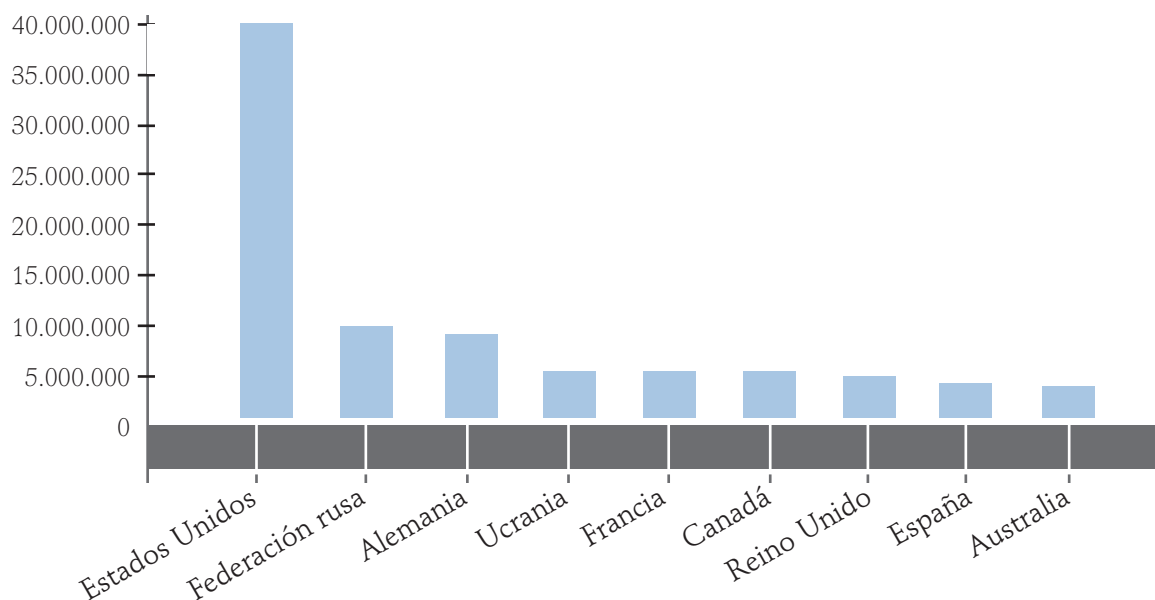
Este nuevo mapa presenta una fuerte diversificación de rutas y conexiones origen-destino, que da cuenta de una internacionalización de las migraciones y no precisamente de su “globalización”, en sentido estricto, puesto que implicaría tanto una supresión de obstáculos y liberalización de flujos, así como de intercambios de bienes y servicios, conjuntamente con la libertad de circulación o movilidad de las personas.

La migración tiende a concentrarse o, al menos, a ser más visible en dirección sur-norte, debido a las marcadas asimetrías entre los grados de desarrollo de las regiones. Esto se va a corresponder con los “retornos” en forma de flujos turísticos, generalmente en dirección norte-sur.

En este contexto, las estimaciones realizadas por las Naciones Unidas arrojan que los migrantes internacionales en el mundo alcanzaron en el año 2000, la cifra de 175 millones de personas. Este monto es 2.3 veces el calculado para 1960 (76 millones) y se proyecta que alcanzará alrededor de 230 millones de personas a mediados del presente siglo (UNFPA-IMP, 2004).

En este escenario, Europa y América del Norte experimentaron los mayores incrementos en el monto de inmigrantes durante la década de los noventa. Entre 1990 y 2000, América del Norte incrementó su población de inmigrantes en un 48 por ciento, mientras que Europa solo mostró un 8 por ciento, de tal forma que para el año 2000, el 60 por ciento de la población de emigrantes del mundo residía en los países más desarrollados, que son al mismo tiempo los principales emisores de turismo. Los principales de ellos: Estados Unidos, en donde residían algo más de 39 millones de inmigrantes, la Federación Rusa y Alemania.

Figura 1. Países con mayor población de inmigrantes (2005)



Fuente: United Nations Division. Internacional Migration, 2006.

Una característica del actual escenario mundial es que muchos de los que emigraron vuelven a sus países como turistas, lo cual constituye un ingreso importante para ambos países. Los de origen se benefician por las divisas

aportadas por los que emigraron, que regresan como turistas, y los de residencia por los gastos que generan los viajes: billetes de avión, compras de regalos para familiares y amigos, entre otros.

Tabla 1: Flujos de migración y turismo 1965-2010 (cifras en millones)

MUNDO	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Migración Internac. mundial (migrantes)	75,2	81,5	84,5	99,8	105,2	154,0	165,0	174,9	190,6	220,0
Relación con respecto al año anterior (%)		1,08	1,04	1,18	1,05	1,46	1,07	1,06	1,09	1,18
Llegadas internacionales mundiales (turistas)	112,9	165,8	222,3	286,5	328,8	455,9	550,4	687,3	806,0	950,3
Relación con respecto al año anterior (%)		1,47	1,34	1,29	1,15	1,39	1,21	1,25	1,17	1,17

Fuente: Elaboración propia a partir de cifras OMT y UN Division Internacional Migration.

Otro factor a tener en cuenta son las llamadas telefónicas. La separación de la familia hace que los inmigrantes utilicen con mayor frecuencia el teléfono. Dependiendo de quién se haya quedado en el país de origen -padres o hijos- la frecuencia y duración de las llamadas será mayor o menor. Lo mismo ocurre con la duración de la estancia, en los viajes turísticos.

al de la migración internacional captados en los censos. No obstante, mientras que el crecimiento del número de turistas disminuyó (del 8,3% anual en la década de los sesenta al 4% anual en los ochenta), el crecimiento de la población de emigrantes se aceleró, pasando de un 1,2% anual en 1965-75 a un 2,6% anual en el quinquenio 1985-1990.

El aumento del número total de llegadas internacionales de turistas ofrece otro punto de comparación. La Organización Mundial de Turismo ha estimado que el número de turistas pasó de 69 millones en 1960 a 454 millones en 1990 (una tasa de crecimiento del 6,3% anual); en el 2007 alcanzó 903 millones de llegadas internacionales. El número total de movimientos a corto plazo, en este caso para turismo, ha sido bastante superior

Los datos disponibles de la ronda de censos del 2000 sugieren que esta aceleración continuó significativamente durante los años noventa. Por ejemplo, en los principales países receptores (Australia, Canadá, Estados Unidos y los países de la Unión Europea excepto Francia) el aumento del número de inmigrantes fue superior durante la década de los noventa que durante los ochenta y setenta. En Estados Unidos, el número de

inmigrantes aumentó a una tasa anual del 3,7% entre 1990 y el 2000, mientras que en la década anterior lo hizo en un 3%.

Es decir, el número de inmigrantes ha crecido y lo ha hecho con más rapidez que la población total. No

obstante, el aumento no ha sido tan significativo como la intensificación del comercio de mercancías y servicios o de flujos de capitales, ni se justifica que se hable del final del siglo XX como "la era de las migraciones". En total, sólo el 2,3% de la población mundial vivía fuera de su país de origen, tanto en 1965 como en 1990.

Los flujos migratorios en el Caribe

■ Durante las últimas décadas del siglo XX, América Latina y el Caribe mostraron cambios relevantes, tales como: incremento de la emigración extra-regional, diversificación de los países de destino y de las características de los emigrantes. Hubo una migración moderada al interior de la región, así como una intensificación de la migración extra-regional, teniendo los emigrantes de la región, a Estados Unidos como su destino principal. De los más de 40 millones de nativos de la región que residen en un país diferente al de su nacimiento, la mayoría (75%) se encuentran en Estados Unidos.

En el año 2000 prácticamente la mitad de los extranjeros que residían en Estados Unidos eran originarios de Latinoamérica, en tanto que los inmigrantes de origen europeo disminuyeron su importancia relativa a cerca de un 18 por ciento.

La poca información existente no permite conocer con exactitud la magnitud de la emigración de latinoamericanos y caribeños a destinos extra-regionales, distintos a Estados Unidos. Se sabe que el número de inmigrantes de la región, en Canadá, se incrementó en un 70 por ciento para 1996. Los países europeos con la mayor concentración de población latinoamericana y caribeña son: Reino Unido, Países Bajos, España e Italia. Sin embargo, los países que han emergido de manera inesperada como destinos de elevada dinámica migratoria, recientemente, son España y Japón, siendo los caribeños y sudamericanos (brasileños, ecuatorianos, colombianos y argentinos) los principales grupos de inmigrantes.

En los últimos años, un aspecto fundamental de la dinámica de las migraciones en América Latina y el Caribe ha sido la estrecha relación entre los inmigrantes y las sociedades de origen y destino, lo que ha permitido la consolidación de "redes", definidas como un conjunto de relaciones que permiten a cada individuo conocer la posibilidad de radicarse en un nuevo espacio de vida y contar con la ayuda necesaria para hacerlo. En el caso de la movilidad espacial, constituyen organizaciones más o menos espontáneas dispuestas para facilitar la recepción-integración de los recién llegados en el contexto de destino (Bueno *et al.*, 2004).

La presencia de comunidades étnicas en el corazón de las ciudades industrializadas y la aparición de prácticas transnacionales entre los inmigrantes ha dado origen a serios cuestionamientos del llamado modelo asimilacio-

nista. Sustentadas en los vínculos familiares, políticos y económicos entre el lugar de origen y el de destino, surgen diversas prácticas y formas de vida que trascienden los límites geográficos y políticos de los países envueltos en este proceso y desafían el poder y el alcance de los estados para controlar y gobernar a una población específica que vive en un territorio delimitado.

La historia ha demostrado que la diversidad étnica y el multiculturalismo emergen con variada fuerza según los contextos políticos y sociales en los que los inmigrantes están insertos. Los planteamientos según los cuales los inmigrantes de primera generación mantendrían vivas sus tradiciones y cultura, mostrándose poco abiertos a incorporar los sistemas de valores, sociales y culturales de la sociedad de acogida, mientras que sus hijos estarían más inclinados a adoptarlas, probaron estar muy lejos de la realidad.

Esta segunda generación no ha presentado una integración completa por vías como matrimonios mixtos, movilidad social y acceso a la educación, la vivienda y el trabajo bajo condiciones similares a las de la población local de residencia. La formación, presencia y consolidación de comunidades étnicas en ciudades a las que llegan inmigrantes de distintos lugares del mundo plantea una realidad compleja cuando tales comunidades muestran ciertos niveles de pobreza, heterogénea participación en el mercado de trabajo, bajos grados de escolaridad, problemas de vivienda y, en general, una situación de exclusión reforzada por un proceso de estigmatización y discriminación por parte de la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, en las comunidades de origen, la ausencia de quienes han partido modifica las dinámicas sociales, familiares y económicas. Junto con las llamadas telefónicas, cartas, correos electrónicos, visitas turísticas y remesas, se importan nuevos estilos de vida, pautas de comportamiento y de consumo, identidades de género e ideas sobre la familia, entre otras. De este modo, los cambios se gestan en distintos puntos geográficos y trascienden las voluntades e intenciones de los propios actores.

En el espacio caribeño hay varios países que han acumulado una vasta experiencia al respecto y sus gobiernos han comenzado a evaluarlas para tomarlas en consideración en actividades nacionales.

En el Caribe, la migración entre países y territorios dentro de la subregión puede caracterizarse según algunos rasgos generales, tales como el movimiento de haitianos hacia República Dominicana y los desplazamientos entre países de CARICOM, que en algunos casos llegan

a alcanzar proporciones importantes de las poblaciones nacionales; la intensa modalidad circular, que también implica el retorno, en etapas, a los países de origen y la combinación de elementos de emigración, recepción y tránsito presente en casi todos los casos.

Tabla 2. Población y migración caribeña en 2005

Caribbean	Total population (‘000)	Migrant stock	
		Number (‘000)	% of population
Total	39.129	1.149	2,9
Anguilla	12	6	41,8
Antigua & Barbuda	81	18	22,4
Araba	99	24	24,6
Bahamas	323	32	9,6
Barbados	270	26	9,7
British Virgin Island	22	8	38,3
Cayman Islands	45	16	35,8
Cuba	11.269	74	0,7
Dominica	79	5	5,7
Dominican Republic	8.895	156	1,8
Grenada	103	11	10,5
Guadeloupe	448	93	20,8
Haiti	8.528	30	0,4
Jamaica	2.651	18	0,7
Martinique	396	65	16,3
Montserrat	5	0	2,5
Netherlands Antilles	183	48	26,5
Puerto Rico	3.955	418	10,6
Saint Kitts & Nevis	43	4	10,4
Saint Lucia	161	9	6,4
Saint Vincent & Grenadines	110	10	8,7
Trinidad & Tobago	1.305	38	2,9
Turks & Caicos	26	3	11,9
U.S. Virgen Islands	112	37	32,7

Fuente: Tomado de U.N. International Migration Chart, 2006

Thomas-Hope (2005) señala que la migración intracaribeña no puede desligarse del patrón emigratorio extrarregional. En tal sentido, el Caribe presenta una amplia variedad de movimientos, en los que se combinan la temporalidad con la permanencia, el retorno, la irregularidad y la indocumentación de los desplazamientos.

Cerca de la mitad de los emigrantes regionales salió de su país de origen durante el decenio de 1990, para dirigirse, en especial, a los Estados Unidos, que ha sido el destino preferente de la mayoría de ellos. Hacia el 2004, la cuantía de la población latinoamericana y caribeña en ese país se acercaba a los 18 millones, según CEPAL (2006), cifra que equivale a más de la mitad del total acu-

mulado de inmigrantes en los Estados Unidos y ellos, junto con sus descendientes nacidos en el país receptor, constituyen un grupo cuya identificación étnica de “latinos” los ha situado como la primera minoría en los Estados Unidos.

La comunidad latina no es, en todo caso, un grupo social y económicamente homogéneo, además de que mantiene rasgos diferenciados según magnitud, origen nacional y étnico, distribución territorial, integración social, inserción laboral y niveles de organización, entre otros aspectos.

Los inmigrantes han pasado a tener una presencia de

importancia nacional, lo que es coincidente con el aumento constante de sus flujos, y la diversificación de sus orígenes, formas de ingreso y características sociodemográficas.

Las desigualdades socioeconómicas entre el norte y el sur, así como las características del mercado laboral estadounidense, el papel de los reclutadores y el fuerte contraste entre ese mercado laboral y el de la región, explican en gran parte el movimiento migratorio hacia ese destino. Los latinoamericanos y caribeños -principalmente los mexicanos- han consolidado su papel como principal reserva de mano de obra con bajos salarios para la economía de los Estados Unidos, como ocurre en el caso de California.

Para el primer decenio del presente siglo XXI, las comunidades de inmigrantes han comenzado a ser progresivamente reconocidas como actores relevantes para el desarrollo de sus países de origen, especialmente por sus remesas, pero también como actores clave en el proceso de transformaciones socioculturales reflejadas en la introducción de nuevos modos de vida, valores, costumbres y pautas de consumo (Guarnizo, 2004); así como por sus viajes como turistas para visitar amigos y familiares, al tiempo de demostrar “el éxito” alcanzado económica-

mente (efecto de demostración) que se manifiesta por el elevado gasto por viaje a su país de origen. Pero también hay que reconocer que han expandido su presencia e importancia en todas las esferas de la vida social, económica, cultural y política de los Estados Unidos.

Muchos analistas concuerdan en que su influencia en la cultura y en la política de las ciudades y regiones estadounidenses de residencia han adquirido considerable envergadura, hecho que no es incompatible con la necesaria integración en la sociedad local de residencia (Portes, 2005). A su vez, los expertos cuestionan la percepción de que, en contraste con lo que ocurría con la inmigración en el pasado, en términos comparativos Estados Unidos está recibiendo personas evidentemente menos calificadas. Si bien tras esta percepción está la evidencia de la selectividad migratoria, lo que se cuestiona es el supuesto de que los inmigrantes caribeños son un grupo homogéneo.

Los datos más recientes indican que en Estados Unidos residen casi 40 millones de latinoamericanos, que se concentran en siete Estados (76,6%). Estos estados de residencia de los inmigrantes son, a su vez, los principales generadores de viajes de media y larga distancia desde Estados Unidos.

Tabla 3. Principales Estados de residencia de los latinoamericanos en Estados Unidos

State	POPULATION	Acumulado	% acum.
United States	39.899.032	39.899.032	100,00
California	12.176.087	12.176.087	30,52
Texas	7.556.869	19.732.956	49,46
Florida	3.160.287	22.893.243	57,38
New York	3.132.186	26.025.429	65,23
Illinois	1.726.822	27.752.251	69,56
Arizona	1.549.889	29.302.140	73,44
New Jersey	1.254.466	30.556.606	76,58

Fuente: Elaboración propia a partir de U.S.Census Bureau, tabla NC-EST2005-03.

Por país de origen, se debe considerar que en EE.UU. residen casi 3,5 millones de puertorriqueños de los cuales el 80% reside en: New York, Florida, New Jersey, Pennsylvania, Massachussets, Illinois, California, Texas y Georgia. Estos estados son, a su vez, los principales emisores de viajes desde EE.UU. hacia Puerto Rico.

De acuerdo con cifras de U.S. Census Bureau (2006), 1,3 millones de dominicanos viven en Estados Unidos, de los cuales el 53% reside en New York, mientras que unos 150.000 residen en New Jersey. Según estudios realizados, el 45% de los dominicano-americanos realiza

al menos un viaje anual de vacaciones para visitar familiares y amigos en su país de origen.

Importante cohorte está constituida por los jamaicanos que, según datos del Censo, 553.825 personas de este origen residen en la nación nortea, principalmente en los Estados de New York, New Jersey, Texas y Florida (73,2%).

La inmigración de origen cubano, con aproximadamente 1,3 millones de residentes se concentra fundamentalmente en el estado de Florida.

Otros destinos de migraciones para Latinoamérica y el Caribe

■ Por otra parte no menos importante, los destinos de los flujos migratorios se han ido ampliando y diversificando de manera progresiva. Los factores de expulsión, la demanda de trabajadores especializados y la aparición de redes sociales (que en algunos casos se unen a los vínculos históricos), explican que durante los años noventa y el primer quinquenio del nuevo siglo, hayan ido adquiriendo importancia cuantitativa los flujos de latinoamericanos y caribeños hacia Europa -en particular a España-, a Japón y a Canadá. Los emigrantes de la región también tienen una presencia significativa en otros países de Europa (como los caribeños en los Países Bajos y el Reino Unido, y los sudamericanos en Italia, Francia y Portugal), así como en Australia e Israel (chilenos y argentinos). Según las estimaciones, un total cercano a los 3 millones de latinoamericanos y caribeños se encuentra fuera de la región, en países distintos a los Estados Unidos.

Según datos demográficos de España, en 2006 había poco más de 1.2 millones de personas nacidas en algún país de Latinoamérica y con la nacionalidad correspondiente. Se trata de un segmento que sigue creciendo y que en su conjunto representa casi la mitad de las entradas de extranjeros desde el año 2000, lo cual ha determinado que España sea hoy día el segundo destino de la emigración regional.

En el caso de Canadá, el flujo migratorio desde la región hacia este país ha estado asociado a la demanda de trabajadores especializados, los programas de captación de inmigrantes, el refugio y las redes sociales. Se trata de

una migración que reviste características singulares si se la compara con la dirigida a otros destinos. El país es uno de los que registran los más elevados porcentajes de población inmigrante (18% de su población total) proveniente de diversas regiones del mundo. Los latinoamericanos y caribeños representan alrededor del 11% del total acumulado de inmigrantes. En Canadá, el total acumulado de latinoamericanos y caribeños llegó a casi 600.000 personas en el 2001. De estos inmigrantes, 294 mil son oriundos del Caribe y esta tendencia ha ido creciendo. El 88% del total de inmigrantes reside en las provincias de Ontario, Québec y British Columbia, que son al mismo tiempo, las principales provincias productoras de viajes al exterior y al Caribe en particular.

Según plantea el informe de CEPAL (2006), la migración internacional en América Latina y el Caribe tiene una característica que la distingue de la de otras regiones: la creciente participación de las mujeres (feminización de la migración) y su mayoría porcentual en numerosos flujos, sobre todo en los más recientes. Las tendencias de la participación femenina conllevan alteraciones cualitativas en los significados y consecuencias de la migración internacional. Estas tendencias se identifican en varias corrientes intrarregionales, en las de sudamericanos hacia los Estados Unidos y Canadá y, especialmente, en las dirigidas a Europa. La composición de los flujos según género tiene una estrecha relación con el grado de complementariedad entre los mercados de trabajo de los países, la demanda laboral en actividades de servicios, los efectos de las redes y las modalidades de la reunificación familiar.

El efecto de las migraciones en el turismo del Caribe

■ El proceso migratorio que ha caracterizado a la región a partir de la década de los años '80; ha puesto de manifiesto que sus efectos sobre los países de origen impactan directamente en las economías locales. Hasta el momento, el interés de los países del área se ha centrado en las remesas. Dichas transferencias han crecido en paralelo con el aumento de los flujos migratorios, el creciente intercambio de bienes y servicios, la libre circulación de capitales, y la proliferación de empresas transnacionales en prácticamente todos los países.

El escenario ha alcanzado cierto grado de madurez y, lo que llamamos el segmento migratorio, está en mejores condiciones económicas para realizar viajes turísticos a sus países de origen. No obstante, el nuevo escenario dominado por la actual crisis financiera, afectará tanto a las remesas como a los viajes turísticos que realizan los inmigrantes a sus países de origen, pero esto último, en menor proporción que los flujos de turistas extranjeros.

Si en las últimas dos décadas la emigración caribeña se asentó, en mayor o menor medida, en todos los países

desarrollados, que son al mismo tiempo los principales emisores de turismo, a partir de ahora están en condiciones de integrar un segmento de viajeros (repitentes) capaces de realizar los mayores gastos de viaje en sus países de origen.

En tal sentido, se puede destacar el caso de los dominicanos. Según estudios realizados, el 45% de los dominicanos residentes en Estados Unidos realiza al menos un viaje al año para visitar su país de origen. Para República Dominicana resulta significativo que, mientras las tasas de crecimiento promedio anual del período 1993-2006, en arribos de turistas extranjeros, es del 7,8%; en el caso de los turistas dominicanos no residentes ha sido del 7,0%.

En cuanto al porcentaje de participación en las llegadas turísticas totales, los turistas dominicanos no residentes se sitúan entre los tres primeros mercados principales para este importante destino turístico caribeño.

Pero hay que señalar, que el desempeño de los arribos turísticos a Dominicana desde Estados Unidos en gene-

ral; puede deberse a la influencia promotora de los dominicanos que residen en EE.UU.; situación válida para todos los grupos de inmigrantes. Esta hipótesis se sustenta en que según datos de Travel Industry Association (TIA), el 17% de los norteamericanos que viajan, deciden el destino de vacaciones a partir de recomendaciones de amigos y familiares (comunicación boca-oreja) y el 39% manifiesta como motivación de viajes la visita a familiares y amigos.

Otro destino caribeño que se debe tener en cuenta es Puerto Rico. Como se señaló al principio de este artículo, Puerto Rico es el territorio del Caribe con mayor número de emigrantes hacia Estados Unidos; a esto hay que agregar que, con una población de 3,9 millones de habitantes en la Isla; 3,4 millones residen en Estados Unidos, lo que constituye el segmento del turismo, más importante para Puerto Rico.

Los principales estados de origen de los estadounidenses que viajan a Puerto Rico están en correspondencia con los estados de residencia de los puertorriqueños en Estados Unidos.

El patrón de comportamiento de Jamaica es similar al de Dominicana y Puerto Rico, a pesar de las diferencias en el modelo migratorio, debido al vínculo con el Reino Unido en el caso de Jamaica. El hecho de contar con un importante segmento de emigrantes que residen en Inglaterra, propicia que el mercado británico sea el principal emisor europeo de turismo para este destino caribeño.

El caso de Cuba, presenta características especiales debido a las restricciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos, para los viajes desde ese país. Como se señaló anteriormente, en territorio estadounidense residen casi un millón y medio de cubanos que han emigrado de la Isla.

Tabla 4. Llegadas turísticas dominicanos no residentes y extranjeros a Rep. Dominicana

Años	Dominicanos no residentes	Turistas extranjeros
	Llegadas	Llegadas
1993	258.040	1.250.995
1994	277.452	1.337.526
1995	304.533	1.471.339
1996	339.541	1.586.023
1997	399.119	1.812.275
1998	418.681	1.890.458
1999	501.676	2.147.742
2000	512.966	2.459.586
2001	483.682	2.294.121
2002	497.579	2.295.630
2003	523.588	2.758.550
2004	577.500	2.872.680
2005	602.445	3.088.247
2006	622.949	3.342.106
2007	581.208	3.398.374
2008	531.942	3.447.730

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de República Dominicana.

La mayoría de los viajes realizados por los residentes de origen cubano en Estados Unidos, deben realizarse a través de terceros países. Pese a las restricciones, las visitas de los cubanos que residen en el exterior han mostrado tendencias que son equiparables con los comportamientos de los emigrantes de otros destinos de la región.

Tabla 5: Arribos de cubanos residentes en el exterior y su participación en las llegadas totales

Visitantes	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Cubanos residentes exterior	137.101	139.394	157.412	168.197	125.264	148.151	157.873	192.713	226.707
Total visitantes	1.773.986	1.774.541	1.686.162	1.905.682	2.048.572	2.319.334	2.220.567	2.152.221	2.348.340
Participación en arribos	7,73	7,86	9,34	8,83	6,11	6,39	7,11	11,1	9,7

Fuente: Elaboración a partir de cifras de Oficina Nacional de Estadísticas.

Según estudios realizados, a partir del año 2000 y aplicando el comportamiento de los otros destinos caribeños enunciados en párrafos anteriores, con respecto a los arribos turísticos; se puede inferir que, una vez normalizados los viajes a Cuba, desde Estados Unidos, cerca del 45% de los cubano-americanos viajarían al menos una vez al año para visitar a familiares y amigos o a pasar sus

vacaciones en el país de origen. Con este razonamiento, la cifra de llegadas de cubano-americanos estaría en el orden de los 610 mil, los que pudieran actuar, a su vez, como promotores del destino hacia sus amigos, vecinos y compañeros de trabajo de origen estadounidense. Los principales estados emisores de turistas para Cuba serían Florida, New Jersey, California y New York.

Por otra parte, debido a que la mayoría de los cubanos que residen en EE.UU. se localizan en la Florida, los viajes de corta duración en Semana Santa y fines de semana con días feriados, resultarían muy significativos en vuelos directos de bajo costo (*low cost*).

En un informe de Henley Centre HeadlightVision (2007) se analizan las principales tendencias macroeconómicas, los hábitos de consumo y los avances tecnológicos para identificar cuáles serán los grupos de viajeros más significativos en los próximos diez o quince años, cuáles serán sus exigencias particulares y qué servicios podrían ofrecer los proveedores que operan en la industria de los viajes, especialmente en la aérea, para cubrir dichas necesidades. El estudio permite, además, determinar por parte de los operadores receptivos, qué productos y servicios reclamaría este segmento de viajeros en su lugar de destino vacacional.

La investigación determina y describe cuatro segmentos de viajeros cuya importancia, a juzgar por las tendencias sociales, económicas y demográficas, crecerá significativamente en las próximas décadas y que tendrán una gran influencia en la evolución del sector mundial de viajes. Los cuatro perfiles identificados son: los mayores activos (viajeros que tendrán entre 50 y 75 años en 2020. Las necesidades físicas y de salud de este grupo plantearán desafíos a los proveedores de productos y servicios de viajes); los clanes mundiales, los profesionales

itinerantes (grupo de individuos que residen en una región y se desplazan a trabajar a otra); y los ejecutivos internacionales (viajeros de negocios «de elite», los de mayor poder adquisitivo, integrada por altos directivos que buscarán siempre la experiencia del lujo).

El segundo segmento, que el Estudio denomina clanes mundiales se caracteriza por ser un reflejo del crecimiento de la emigración mundial y el consiguiente aumento en el número de individuos y grupos que utilizarán el transporte aéreo para visitar a amigos y familiares dispersos por el mundo. Para muchos de ellos, los aspectos relacionados con la reserva y el precio serán esenciales. Sin embargo, como cada vez más familias viajarán juntas, cubrir las necesidades de los niños, los padres y los abuelos que viajen juntos, planteará importantes retos en la oferta.

Al mismo tiempo, el Estudio refleja cuáles son las grandes tendencias internacionales de mayor influencia en la industria del viaje, entre ellas la globalización del comercio, el aumento de la población, el aumento de la emigración o las innovaciones en el campo aeronáutico. Estas tendencias coyunturales son tenidas en cuenta junto con las principales tendencias de consumo: desde el desarrollo de la conciencia medioambiental y el aumento del poder adquisitivo, hasta la creciente demanda de personalización e individualización, unido a la búsqueda de salud y bienestar.

Conclusión

■ La migración internacional se caracteriza por un notable incremento y variados efectos demográficos y de movilidad mundial, cuestión que incidirá permanentemente en los flujos turísticos internacionales. Las estimaciones de la OMT para el año 2020, se cifran en 1600 millones de arribos mundiales, mientras que Naciones Unidas pronostica un movimiento migratorio mundial de 230 millones de personas para 2020. Este hecho se verá reforzado por las oportunidades que ofrecen las aerolíneas de bajo costo (*low cost*), el uso creciente de Internet y la profundización de los procesos de globalización, que incentivan la movilidad de las personas.

En 2005, la migración de latinoamericanos y caribeños representó una proporción superior al 13% del total de los emigrantes internacionales. Hay países en los que supera el 10%, como ocurre en el Caribe. El hecho más distintivo es que cerca del 4% de la población regional es emigrante; y varias naciones caribeñas tienen más de un 20% de su población en el exterior.

Estados Unidos es el destino preferente de la mayoría de los emigrantes de la región, y a la fecha alberga a unos 18 millones, más de la mitad del total de personas que han emigrado a ese país. Junto con sus descendientes nacidos en Estados Unidos, los latinoamericanos y cari-

beños constituyen la minoría más numerosa. Otros países de destino de los emigrantes, son España, Canadá, y otros países de la Unión Europea; además de Japón y Australia; que reflejan, en las estadísticas, cifras crecientes de viajeros por motivos vacacionales y de negocios, en correspondencia con el crecimiento de los flujos migratorios hacia estas regiones y países.

Lo que tienen en común sus integrantes, en cualquier país donde hayan fijado su residencia, son los fuertes lazos que mantienen con los países de origen (característica de la idiosincrasia del latinoamericano y caribeño) y que refuerzan la tendencia al transnacionalismo, y a los viajes vacacionales una vez que las condiciones económicas, que hayan alcanzado, lo permitan.

No obstante, las organizaciones turísticas no le han prestado la atención que merece este segmento de viajeros con características especiales. Una de esas características es que no acostumbran a comprar paquetes turísticos. Sin embargo, suelen hospedarse en hoteles de tres o cuatro estrellas, realizando la reserva directamente en carpeta o a través de Internet.

Al mismo tiempo, este segmento propicia el mayor gasto turístico por estancia y permanecerá en el país de

origen visitado, por el mayor tiempo posible que le permita su período vacacional.

Estos elementos permiten predecir que, para la región, el segmento de los emigrantes deberá constituirse, en los próximos años, en principal mercado para cada país involucrado; siendo, al mismo tiempo, el mayor aportador de ingresos al destino, puesto que no incurre en gastos importantes con los operadores e intermediarios internacionales.

El segmento de los emigrados, para el Caribe, presenta un potencial turístico capaz de compensar los decrecimientos en los arribos, producto del agotamiento de los atractivos del turismo de sol y playa y, la influencia de los touroperadores; al tiempo de constituirse en un promotor, conjuntamente con sus descendientes.

Como se señaló, este segmento jugaría un papel esencial de promotor del destino en los lugares de residencia a través de informaciones y recomendaciones a los amigos y compañeros de trabajo. Las Organizaciones Nacionales de Turismo, pueden instrumentar programas que permitan la participación de los emigrantes en acciones de promoción turística de los destinos del Caribe, en los países donde residen que generalmente son emisores de turismo.

Las organizaciones turísticas nacionales podrán impulsar la concepción y diseño de nuevos productos y modalidades turísticas atendiendo a las motivaciones, gustos y necesidades de este segmento de turistas, sus familiares

y amigos. Estas ofertas de modalidades podrían incluir paquetes “todo incluido” para bodas, fiestas de quinceañeras, celebraciones religiosas tradicionales y otras ofertas singulares en temporada baja.

Cada país caribeño podría organizar, por ejemplo la “jornada cultural del dominicano ausente” o el “cubano ausente”, programas turísticos con una marca distintiva y, con una amplia oferta festiva y cultural, donde participarían familiares y amigos, residentes y no residentes. Esto permitiría incentivar la participación del segmento de los emigrados en eventos, festivales, ferias y otras actividades de índole relacional y de intercambios culturales celebradas en el destino-país de origen.

Crear en agencias de viaje receptoras, productos turísticos dedicados al “nicho del mercado” del segmento de emigrantes, para el desarrollo de ofertas de excursión, acampadas, rutas, certámenes competitivos, celebración de aniversarios o modalidades similares comercializables para este segmento y su grupo de familiares y amigos residentes en el destino.

El reto consistirá en la fuerte dosis de creatividad que, las agencias receptoras locales, los transportistas y la llamada red extrahotelera, sean capaces de ofertar a estos visitantes muy conocedores del destino y deseosos de demostrar su capacidad turística a través del “efecto de demostración”. Nuevos productos autóctonos reclamarán este segmento, que sin lugar a dudas, se convertirá en el mercado turístico principal de muchos de los países caribeños.

Referencias

- Aja, A. (2006). *Desigualdades y migraciones internacionales: una serpiente que se muerde la cola*. Revista TEMAS no.45:55-66, enero-marzo de 2006
- Banco Central República Dominicana (2006). *Informe Económico del Turismo*. Oficina de Estadísticas. 1980-2005. (disponible en www.bancentral.gov.do).
- Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico (2006). *Compendio de Datos*. San Juan, P.R. Mayo.
- Bueno, E., García, R., Montes, N. y Valle, G. (2004). *Apuntes sobre la Migración Internacional y su Estudio*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Castillo, M. A. (2003). *Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales*. Serie Población y Desarrollo, Naciones Unidas, CELADE/ CEPAL/ BID, Santiago de Chile.
- Castles, S. y Miller, A. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, México.
- Castro, M. J. y Boswell, T. D. (2002). *The Dominican Diaspora Revisited: Dominicans and Dominican-Americans in a New Century*. Paper No. 53, Dante B. Fascell North-South Center, University of Miami, Florida.
- CEPAL (2006). *Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe*. Documento: LC/G.2303 (SES.31/11) 9 de marzo. Montevideo, Uruguay.
- Eckstein, S. y Barbería, L. (2001). *Cuban-American Cuba Visits: Public Policy, Private Practices*. Report of the Mellon-MIT Inter University Program on Non-Governmental Organization and Forced Migration, Center for International Studies. Massachusetts Institute of Technology, January. Mass.
- Fernández, R. (2005). *Migraciones y Remesas en el Contexto de la Globalización*. 46va. Reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Inter-Americano de Desarrollo y de la Corporación Inter-Americana de Inver-

- siones. Okinawa, Japón.
- FMI (2008). *Vacation Over: Implications for the Caribbean of Opening U.S.-Cuba Tourism*. Working Paper, Rafael Romeu. WP/08/162. julio.
- Guarnizo, L. (2004). *Aspectos económicos del vivir transnacional. Migración y Desarrollo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, España.
- Henley Centre HeadlightVision/Amadeus (2007). *Future Traveller Tribes 2020: Las tribus viajeras del mañana*. Amadeus Press Note 7 de marzo. Madrid.
- Martín, C. (2006). *Las migraciones internacionales: causas y efectos en las familias desde un enfoque psicosocial*. Seminario Internacional Problemas de la Población Mundial en el Siglo XXI: Dilemas y Desarrollo. Asociación Cubana de las Naciones unidas (ACNU). 17 al 19 de mayo. La Habana.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2002). *Beyond smoke and mirrors*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Naciones Unidas (2004). *World Economic and Social Survey 2004*. International Migration, New York.
- Naciones Unidas (2006). *Internacional Migration Chart 2006*. New York.
- Organización Mundial del Turismo (2008). *Barómetro OMT del Turismo Mundial*. Vol. 6. No. 2, junio.
- Orozco, M. (2005). *Remesas e intermediación de IMF: temas y lecciones*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Perelló, J. L. (2006). *El Mercado Turístico del Gran Caribe: tendencias y desempeño*. Conferencia presentada al II Congreso Internacional de Marketing Turístico. 29 de agosto al 1° de septiembre, Manizales, Colombia.
- Perelló, J. L. (2007a). *Aproximación al estudio del turismo desde la óptica de la Demografía*. Centro de Estudios Turísticos y Centro de Estudios Demográficos. Universidad de La Habana.
- Perelló, J. L. (2007b). *Cuestiones teórico-metodológicas para el estudio del turismo desde una perspectiva sociocultural*. Centro de Estudios Turísticos. Universidad de La Habana.
- Perelló, J. L. (2007c). *The United Kingdom and Caribbean Tourism. A debt in the offer?*. Hosteltur Special WTM-London. Noviembre.
- Portes, A. (2005). *Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los migrantes*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Núm. 4, p. 2-18.
- Roche, M. (2006). *Nuevos patrones de la emigración puertorriqueña*. Estudio realizado por el Centro de Estudios Puertorriqueños del City University of New York (CUNY) bajo la dirección del prof. Carlos Vargas. New York, junio.
- Thomas-Hope, E. (2005), "Current trends and issues in Caribbean migration", documento presentado a la Caribbean Expert Group Meeting on Human Rights and Development in the Caribbean, Puerto España, Sede subregional de la CEPAL para el Caribe, 14 y 15 de septiembre.
- United Nations Population Fund (UNFPA) & The International Migration Policy Programme (IMP) (s/a). *Meeting the challenges of migration*. Progress since the ICPD, UNFPA/IOM/UNITAR/ILO, New York.
- U.S. Department of Homeland Security (2006). *Yearbook of Immigration Statistics*. Office of Immigration Statistics. Washington, D.C.
- U.S. Census Bureau (2006). *Hispanic Origin and/or Latino Tables from the Statistical Abstract of the United States: 2004-2005*. Statistical Abstract of the United States: 2004-2005. Washington, D.C.
- Villa, M. y Martínez, J. (2004). *International migration in Latin America and the Caribbean: a summary view of trends and patterns*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- Villareal, R. y Van der Horst, A. (2008). *Estrategia de competitividad turística de la República Dominicana*. ARA. Rvta. de Investigación en Turismo. Vol. 1, no. 1:15-28.

Nota biográfica

■ José Luis Perelló es Profesor Auxiliar de la Facultad de Turismo de la Universidad de La Habana, Doctor en Ciencias Económicas y Máster en Gestión Turística. Es también Profesor Adjunto de la Escuela de Altos Estudios de Hotelería y Turismo de La Habana. Investigador del Centro de Estudios Turísticos de La Habana. Profesor del Programa de Postgrado Centroamericano, Consultor de la Cámara Nacional de Turismo de Honduras y Asesor de Comercialización del Ministerio de Turismo de Cuba.

Contacto:

José Luis Perelló Cabrera
Centro de Estudios Turísticos
Facultad de Turismo
Universidad de La Habana
Calle O no. 262 e/25 y 27
Vedado, CP 10400, Ciudad de La Habana. Cuba.
Tel: (537) 836.6722
E-mail: perello@uh.cu